

Al Basilica Teresia
na: Revista mensual



Sumario

- I.—*¿Por qué se distinguen de las demás las obras del Greco?*, Joaquín Casanovas.
- II.—*Esperanzas* (poesía), Leopoldo Cortejoso.
- III.—*Ofrenda del birrete de Doctora a Santa Teresa*.
- IV.—*Epigrafía salmantina*, P. César Morán.
- V.—*Nota bibliográfica*, Luis Maldonado.

GRABADOS

La conversión de San Mauricio.



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 94

Salamanca, Abril de 1922

Año IX

¿Por qué se distinguen de las demás las obras del Greco? ⁽¹⁾

CUALQUIERA que haya tenido la debida preparación cultural o que por naturaleza sienta la Belleza, llegará a la conclusión—si estudia con detenimiento el cuadro titulado “La conversión de San Mauricio”, el cual se conserva en las Salas Capitulares del Escorial—de que el Greco veía y sentía la verdad, la sabía expresar con incomparable maestría dentro del arte pictórico y la expresaba sin rodeos, sin pamplinas, sin sombrerazos; sin temor a la opinión del rey más poderoso de su época ni a la de sus súbditos. Tan seguro estaba de sí mismo, que ni el desprecio de esta obra por el Rey,

(1) Esta pregunta hacía nuestro Director a sus alumnos el día 19 de Abril visitando El Escorial. Un escritor americano—el que firma este artículo—se unió al grupo y de aquella charla y amistad hecha ante el maravilloso lienzo del Greco, nació la promesa, que hoy cumple con gentileza el literato americano, de dar él también su contestación a nuestra pregunta. Reciba por ello rendidas y afectuosas gracias. (N. de la D.)



quien la había encargado y a quien no gustó al serle entregada, ni sus disputas con el Cabildo de la Catedral de Toledo—en el curso de una de las cuales llegó a verse sentenciado a cumplir condena en la cárcel si no efectuaba ciertos cambios en otro cuadro suyo, los cuales no efectuó—pudieron hacerle cambiar de rumbo.

Y la verdad que él veía, sentía y expresaba no consistía en las monstruosidades a las cuales exclusivamente llaman verdad los pobres de espíritu, sino la verdad tal como es en su más elevada expresión: bella, bellísima. Mujeres calzadas con zapatos imposibles; con piernas de hombre, muslos sin forma, caderas pesadotas y sin gracia, vientre abultado y fofo y cintura acaso elegante; con pechos caídos, cuello gracioso, cara inexpresiva y cabeza vulgar; con brazos raquíticos y manos, quizás, bellas, puede verlas cualquiera en todas partes. Son tan realísticas que andan solas. Pero para gozar del privilegio de ver una bellísima figura de mujer, de proporciones ideales, expresión cautivadora, cara noble y actitud elegantísima, será necesario y merece la pena de ir a donde haya un museo que contenga el original o una buena reproducción de la Venus de Gnido de Praxiteles, hecha más de trescientos años antes de Jesucristo, en una época en la cual Grecia gozó de tal grado de refinamiento y saber, que nos dejó creaciones artísticas las cuales no han sido nunca igualadas en escultura, y en pintura sólo en rarísimos casos como en el del Greco. El pueblo que no alcance a comprender la diferencia que existe entre el Greco y los demás maestros pintores, no podrá nunca pasar por una época comparable con la griega que nos legó las mejores de las muy pocas grandes obras de escultura que la Humanidad posee.

Para ver un bobo, no es necesario para nadie ir a Coria, ni a Madrid, como no lo es tampoco para ver el retrato de una señora gordinflona y vulgar aunque estén tan bien hechos el uno y la otra que parezca que hablan; en todas partes hay bobos y personas vulgares que hablan. En cambio, el sacrificio de ir al Escorial es poco para compensar el placer de contemplar el "San Mauricio", porque su autor fué capaz de ver la vida en su aspecto bello y tuvo la rarísima habilidad de ponerla al alcance de nuestros sentidos.

Pero constituye un gravísimo error la suposición de que con sólo ver esta obra—o cualquiera otra obra grande—en un mo-

mento, mientras se ven otras cien de variados méritos en el curso de una misma hora, pueda nadie sentirse elevado sobre el nivel de la inculta multitud, como lo es también el suponer que una obra de arte dará nada al que nada tenga que dar. Sólo aquél que lleve algo a los pies de la obra podrá esperar llevarse algo de ella. En la vida no se obtiene nada gratis, sobre todo en las esferas del espíritu y del intelecto. Es necesario tener la preparación suficiente para comprender las grandes obras de arte o tener alguien que las comprenda y se las sepa explicar al visitarlas. Si en El Escorial, por ejemplo, hubiese una persona capacitada para explicar a los visitantes de aquel cuadro la grandeza que él encierra, llevarían éstas mejor y más provechoso recuerdo de su visita a aquel monasterio, aunque no viesen otra cosa, que ahora que ven tanta maravilla las cuales no comprenden.

Para ver las miserias de la vida, en otras palabras, no necesitamos artistas; nosotros nos bastamos. ¿Qué más miserias que las que llevamos nosotros en nuestra mente y en nuestro espíritu? Sólo un gran artista, o lo que es lo mismo, un gran hombre cuya grandeza pueda poner él al alcance de nuestros sentidos y por medio de ella podamos ver y sentir las grandezas—la Belleza—de la Creación y la vida, será capaz de levantarnos del nivel miserable en que vivimos.

Cuantos esfuerzos hagan los pintores y escultores que no alcancen a efectuar el milagro de nuestra elevación, serán inútiles y sus obras desaparecerán en seguida que el espacio que ocupen se necesite para las obras milagrosas. Sólo nuestra miseria artística puede inducirnos a guardar, como si fuesen tesoros sin precio, obras que no podrían ser admitidas en un concurso en Atenas si la ciudad de Pericles, con todo lo que ella significa, resucitase y volviese a existir.

Casi cualquiera otro maestro de la era cristiana que se hubiese atrevido a pintar una legión de soldados desnudos, habría producido una abominación; más parecería, seguramente, un miserable ejército tahitiano o africano, indisciplinado y salvaje, que una enorme masa de belleza humana simbolizada con las figuras de hombres que ofrecen con calma sus vidas por un ideal.

Un hombre real, desnudo de piernas y brazos y descalzo, descubierta la cabeza y el cuello; y vestido el torso, los hombros

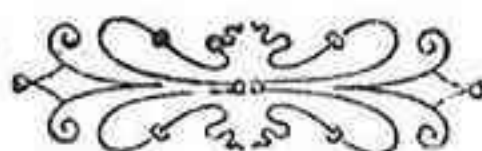
y parte de los brazos y los muslos con vestidos caprichosos cuya misión fuese la de poner en relieve la forma del cuerpo más bien que la de cubrirla, y de colores riquísimos y contrastantes, no alcanzaría jamás a parecer otra cosa que un mamarracho o un payaso. Sin embargo, San Mauricio, la más bella figura del grupo que está en primer término—el que está en el centro del grupo de cara al espectador—no puede dejar de dar a cualquiera persona culta una impresión de dignidad, elegancia, sabiduría y bondad. Es decir, da una impresión de belleza.

Más realísticamente que ésta—lo mismo que las demás del cuadro—sería imposible pintar una figura humana. ¿En qué consiste, pues, la diferencia entre este realismo pictórico y la realidad hipotética descrita más arriba? Consiste simplemente en el genio de El Greco; en el don de ver y la habilidad rarísima de dibujar y pintar la forma humana con tal belleza que nos cautiva y nos induce a relegar a término secundario, que es donde realmente pertenece, el convencionalismo necesario de la indumentaria insignificante y pasajera.

Nos hemos tenido que limitar a la representación de la Belleza por medio de la forma humana solamente, y aun en esto hemos tenido que ser breves, pues no es posible desarrollar en tan pocas palabras un tema tan vasto como éste. No podemos, por lo tanto, explicar por qué razones es el "San Mauricio," una de las composiciones más atrevidas y mejor ejecutadas del mundo, y la obra de más mérito del cristianismo en cuanto al colorido, pero el solo hecho de ser éste uno de los pocos entre los millones de cuadros que se han pintado en cerca de veinte siglos que, debido a su bella presentación de la forma humana, podrían admitirse, con aplausos, en un concurso clásico cuyos jueces fuesen los artistas de la Grecia clásica, los más grandes que el mundo ha visto, es suficiente para que haya motivos para distinguirse de las demás las obras del Greco.

Joaquín CASANOVAS.

Madrid, Abril de 1922.





El Escorial.— La conversión de San Mauricio (Greco.— Salas Capitulares)



ESPERANZAS

No lloréis, monjitas de los ojos tristes
no lloréis, monjitas de las tocas blancas...
que vendrán las rosas a llenar el huerto
de dulzura santa.

Que vendrá la alegre Primavera un día
llena de colores, llena de fragancias
y las madreselvas besarán el borde
de las viejas tapias.

No lloréis, monjitas del mirar de angustia
que hasta el claustro triste vendrá una mañana
el trino del ave que os dirá cantando;
¡No lloréis, Hermanas!

Que el alegre beso del Abril florido
llenará de hojuelas álamos y acacias
y hasta los almendros, veréis que revisten
de flores sus ramas.

Y las violetas místicas del huerto
que casi escondidas mostrarán sus galas
sobre los altares se irán deshojando
lo mismo que lágrimas.

Y en el mes de Mayo, mientras armoniosas
se alzarán las voces de vuestras plegarias,
se abrirán las nuevas hojuelas y rosas
frente a las ventanas.

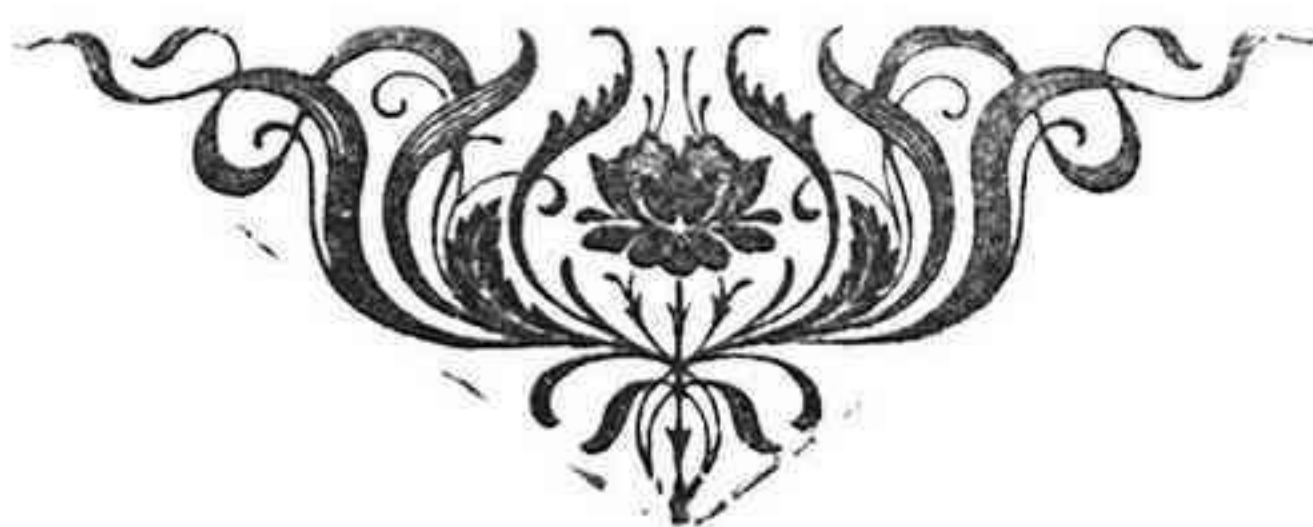
No lloréis, monjitas de los labios trémulos
no lloréis, monjitas de las tocas blancas...
que vendrán las rosas, que vendrán las aves
a alegrar vuestra alma.

Que el místico huerto volverá a llenarse

de nuevos colores y nuevas fragancias
y el trino del ave llegará armonioso...
¡no lloréis, Hermanas!

Yo también un día lloré cual vosotras,
una angustia inmensa me llenaba el alma...
pero hoy ya no puedo llorar. ¡Y es que tengo
los ojos sin lágrimas!

Leopoldo Cortejoso.





Ofrenda del birrete de Doctora a Santa Teresa

ACCEDIENDO a la súplica de la distinguida señora doña Teresa Maldonado de Hurtado de Mendoza, presidenta de la Junta de Damas de esta ciudad, la nobleza española ha comenzado la suscripción de alhajas con las que se confeccionará el valioso birrete para la imagen de Santa Teresa, de Alba de Tormes, y que le será colocado en el acto con que ha de celebrarse la concesión por la Universidad de Salamanca del título de Doctora *honoris causa*, a la reformadora del Carmelo.

Nuestro bondadoso Prelado, siempre oportuno, ha tenido un nuevo rasgo de su generosidad, ofreciendo regalar el anillo doctoral.

La excelentísima señora marquesa viuda de Castellanos, presidenta honoraria de la Junta de damas de Salamanca, un diamante rosa.

La excelentísima señora de Allendesalazar, tres sortijas y un alfiler.

Excelentísima señora Condesa, viuda de Adanero, un alfiler de perlas y brillantes.

Excelentísima señora Duquesa de la Conquista, un alfiler de brillantes y turquesas.

Excelentísima señora Duquesa de Santa Elena, 200 pesetas.

Excelentísima señora Marquesa de Villamarciel, 25 pesetas.

Además, son muchas las señoras de la aristocracia que han ofrecido cooperar a esta suscripción tan simpática. Cuando precisen su regalo, los daremos a conocer a nuestros lectores.



EPIGRAFÍA SALMANTINA

(CONTINUACIÓN)

Inscripciones salmantinas publicadas en el "Boletín de la Real Academia de la Historia," y en "La Basílica Teresiana,"

149. Publicada por el P. Fita (*Boletín de la R. Academia de la Historia*, tomo 62, pág. 179); está en la iglesia parroquial de Gallegos de Argañán.

VITVLVS
ARREINI · F
IOVI · SOL
VTORIO
V · S · L · A

Vítulo hijo de Arreino cumplió de buen grado su voto a Júpiter libertador.

150. Publicada por D. José Lafuente (*B. R. A. H.*, tomo 70, pág. 238), se conserva en el Museo provincial de Salamanca.

BOVTIO
TANCIN F
AN XXXX
D M

A Boucio hijo de Tancino de cuarenta años. A los dioses manes.

Otras varias inscripciones figuran en el citado *Boletín*, pero que se hallan también en Hübner y quedan ya consignadas.

Al verificarse obras de alcantarillado entre la Catedral y la Universidad, aparecieron varias lápidas romanas de que dió cuenta D. José Lafuente en un sustancioso artículo que puede verse en LA BASÍLICA TERESIANA, revista de Salamanca ¹. Son las siguientes que se encuentran en el Museo de esta ciudad:

151. CLOVTIA
AMB
INI P
AN XV

Cloucia hija de Ambino de 15 años.

152. ANIE REB
VRINE
AN XXXIV
H S T T L

Ania Reburina de 34 años aquí yace. Séate la tierra leve.

153. D M S
AMia MAR
CIAna A L
S t t L

Consagrado a los dioses manes. Amia Marciana, de 50 años. Séate la tierra ligera.

154. ///////////////
vNE PLACIDI
ANCILAE ANO
LXSSTTL

155. D M S
SIBATO
PATRICI
ANNORV
ML///STTL

A Sibato hijo de Patricio de 50 años.

¹ 15 de Julio de 1916.

156.

rVFINa////
 FILLIA · ANORV
 m · L · S · T · T · L.

YECLA DE YELTES 3.º

157. Esta debiera ocupar el número 108, pues sale ahora a luz por vez primera. Se encontró al hacer la carretera que pasa junto al Lugar Viejo y la conserva con otras D. José Luis Martín que me proporcionó la copia. Tiene la rueda de radios curvos y está rota inmediatamente después de la última línea.

ΛB///I · VO
 BOVTI
 F · VN · L
 HISTTL

Ab(ur)i(i) Vo(cati) Bouti f(ilii) an(norum) L. hi(c). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Aburio Vocato hijo de Boucio de 50 años aquí yace séate la tierra leve.

La lectura entre paréntesis no es más que congetural, aunque probable.

158. Junto al postigo del Castillo de Yecla estaban en 1868 las tres siguientes, cuyas copias fueron remitidas a la Real Academia de la Historia por José Secall y Modesto Falcón y publicadas por Hübner en su suplemento núms. 5312, 13 y 14.

D M I
 FOCIMILA
 FEMINA

D(iis) m(anibus) i(nferis).

A los dioses manes infernales. Focimila mujer.

Es notable por su laconismo.

159.

ΛDIA AR
 ETITONI
 F AN XX
 X
 STTL

Adia hija de Aretitón.

160. PACIDI
 IIIAIISI
 SAILCI
 IIICON
 ANO L
 S T T L

Pacidi E(l)aesi Sailcieicon...

VESTIGIOS DE POBLACIONES ROMANAS

En todos los puntos anteriormente citados o muy cerca de ellos sobre todo donde abundan las inscripciones, ha habido centros de población romana como se ha dicho y como cualquiera puede comprender sin quedarse calvo. Unas veces la población existía ya con anterioridad a la conquista y continuó poblada por los nuevos dominadores y por los vencidos que se romanizaron, Saldeana, Yecla, etc.; otras poblaciones fueron fundadas por los conquistadores en lugares estratégicos para tener sumiso el país. De estos poblados unos han desaparecido dejando como señales *las piedras que en ellos se escribieron*, Hinojosa, Fuenlabrada, etc.; otros continúan poblados hasta el día de hoy, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Las Uces; por fin hay otros de los que se puede decir con verdad:

Casas, jardines, Césares murieron
y aun las piedras que de ellos se escribieron...

De estas últimas vamos a ocuparnos ahora:

1. **Los Villares.**—Comenzando por las inmediaciones de Salamanca iremos tres kilómetros al Sur, a Carbajosa de la Sagrada y, junto al mismo pueblo, a la derecha de la vía de Plasencia, hay unas tierras llamadas *Los Villares*; en una gran extensión veremos ladrillos, tejas y cacharros romanos en abundancia. Se encuentra también cerámica ibérica fina, pintada con líneas negras; también salen algunos fragmentos de vasos clasificados con la palabra *Eaco*, aunque pocos; había un mosaico, del cual

yo poseo algunos trozos, así como muestras de la cerámica citada; también poseo una base de columna toscana de mármol y una moneda de Valentiniano I y muchos trozos de *terra sigillata*.

En las inmediaciones de estas ruinas hay un teso llamado de San Bartolomé, donde cuentan que había una ermita dedicada a este santo. Cabe suponer que antes de ser templo de San Bartolomé, lo fué de Júpiter o de alguna divinidad pagana.

2. **El Cerro y la Virgen de la Salud en Tejares.**—Entre los objetos divinizados por el paganismo no podía faltar el elemento líquido (1); los ríos, los lagos y las fuentes, principalmente las fuentes de aguas saludables. Así es que se conserva gran número de divinidades acuáticas, bien sea que las aguas estuviesen consagradas a algún dios de quien recibieran la propiedad salutífera, bien que la misma fuente o depósito de agua fuese el objeto del culto. En Francia eran célebres como dioses de este género *Borvo* e *Ilixo*, y la diosa *Mefitis* en Italia. En nuestra patria eran famosos el dios *Tongaenabiacus*, la diosa *Navia*, a quien se daba culto en Alcántara, las Ninfas del río Sil, las Ninfas *Caparensium*, de los Baños de Montemayor; y entre otra pléyade de dioses y diosas cuyo culto se enlazaba con las aguas, citaremos el dios *Airón* que debía ser la divinidad de las simas insondables y de los profundos pozos. De él hay una lápida descubierta en Fuente Redonda (Uclés), que dice: *Deo Airon fecit familia oculensis ussetana...* Este dios debía ser muy venerado en toda España a juzgar por las diversas denominaciones geográficas que de él se conservan, una de ellas en la provincia de Salamanca, al Norte de Ciudad Rodrigo y al Este de Sahelices el Chico (2). El célebre plato de Otañes es un magnífico *exvoto*, joya de la arqueología romana dedicado a la divinidad de una fuente saludable: *Salus Umeritana* (3). Tan grande es el número de lápidas, ofrendas e inscripciones, que dan testimonio de

(1) Puede consultarse con fruto la obra del Sr. Leite de Vasconcellos (D. J.), *Religioses da Lusitania*, tomo 2.º, pág. 237 y sigs.

(2) Véase *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*. Provincia de Salamanca, por Amalio Gil y Maestre, págs. 176, 177 y el mapa adjunto.

(3) Hübner, *Corpus*, II, 2917.

estar las fuentes consagradas a algún numen superior, que no creo aventurado decir: en todas las fuentes medicinales conocidas desde la antigüedad pagana, se invocaba a algún dios de quien se suponía que las aguas recibían su virtud curativa. Homero, Hipócrates, Aristóteles y Pausanias hablan ya de aguas medicinales, así como también Estrabón, Josefo y Plinio; lo cual no quiere decir que antes no se conociesen y se utilizasen, sino que carecemos de testimonios anteriores. El uso de las aguas medicinales debe remontarse a los tiempos prehistóricos.

En Tejares, pueblo del Lazarillo de Tormes, pocos metros más abajo del puente de la vía portuguesa, y a la orilla misma del río, hay una fuente, la fuente de la Salud, *ferruginosa carbonatada* (1), alrededor de la cual he observado vestigios de antigua edificación, que me dijeron ser restos de unos baños romanos. Y efectivamente, en la *Historia de Salamanca* (2), página 15, se lee:

“Las aguas de este río (Tormes) son delgadas y limpias, y tienen algunas virtudes medicinales, aunque su uso ha decaído con el tiempo. El Dr. Andrés Laguna (el Segoviano), médico que fué del Emperador Carlos V y del Papa Julio III, las recomienda para algunas enfermedades, y el cronista Lucio Marineo Sículo dice que son provechosas para la sarna. Estas virtudes, o alguna otra desusada ya, serían, a no dudar, las que aprovechaban, en tiempo de los romanos, en los baños que había a media legua de esta ciudad, por cuyos beneficios se llamó *cerro de la salud* el que está inmediato, y de aquí tomó el nombre la ermita que después se edificó en él y la imagen que hoy se venera en Tejares.”

Bien fuese para utilizar las aguas de la fuente o las del río, parece fuera de duda, que allí hubo unos baños romanos, quizá anteriores, donde los enfermos recobraban la salud; y no debía ser de una manera vaga e indecisa, sino evidente, rápida y eficaz, que impresionaría vivamente la imaginación de aquellas gentes que impusieron el nombre de la Salud al lugar en que se recobraba. En el vallecito inmediato, al oeste de las ruinas, se

(1) Gil y Maestre, obra citada, pág. 57.

(2) *Historia de la Ciudad de Salamanca*, que escribió D. Bernardo Dorado, aumentada, corregida y continuada hasta nuestros días, por Manuel Barco López y Ramón Girón: 1863.

notan las huellas de un camino viejo, por donde han debido subir y bajar muchos carruajes. Dicho camino se dirigía al edificio de los baños.

Y como la salud es un beneficio tan grande, naturalmente, el hombre se lo atribuye a Dios, de quien proceden la salud, la vida y la muerte; y si no conoce al Dios verdadero inventará una divinidad a quien rendir culto por el beneficio recibido. El hombre es, naturalmente, religioso.

¿Qué ninfa, qué diosa, qué numen se invocaba en la Salud? La falta de monumentos hace que no se pueda dar una contestación satisfactoria, y sólo por vía de hipótesis me atreveré a indicar que la divinidad allí invocada debía ser la ninfa *Salus*, por la circunstancia de quedar su nombre vinculado en la toponimia local y por analogía con la ninfa *Salus umeritana*, que, según el plato de Otañes, encontrado en las inmediaciones de Castro Urdiales, provincia de Santander, representa una divinidad femenina, protectora de una fuente saludable.

Coincide con esta hipótesis la cristianización del lugar.

En la lucha entre el cristianismo y el paganismo, y después del triunfo de aquél, procuraron los cristianos purificar y consagrar a Dios, por medio de sus santos, aquellos lugares en que principalmente se ejercía el culto idolátrico y supersticioso. Entre los lugares así cristianizados, figuran: El teso de San Miguel, en Villamayor; San Bartolomé, en Carbajosa de la Sagrada, y la Virgen del Castillo, en El Lugar Viejo de Yecla; éstos, en la provincia de Salamanca. El teso de San Cristóbal, en La Cistierna, Valladolid; Santa Colomba, en Vegarienza, León, y la Virgen del Castro, cerca de Astorga. Todos estos eran puntos de reuniones religiosas gentílicas, convertidos, después del edicto de Constantino, en centros de romerías cristianas. Cito solamente los lugares en que se nota esta transformación, conocidos y visitados por mí; hay otros infinitos en Asturias, Galicia, Vascongadas y por toda España. Adviértase que todos estos santos son antiquísimos, de los primeros siglos de la Iglesia: el más moderno es del año 273. Bien pudieron entrar en aquella serie de batallas que el cristianismo libró contra los falsos dioses para arrojarlos de los altares donde campaban por sus respetos.

A los lugares así cristianizados en aquellos remotos siglos, hay que añadir el de la Virgen de la Salud, en Tejares. Para

borrar la memoria del dios, ninfa o genio que en los baños se adorase, edificaron los cristianos, en época difícil de concretar, un pequeño santuario a la Virgen, donde los enfermos pudieran invocarla con el dulcísimo título de *Salus infirmorum*. Nada tan a propósito para abolir el culto de una ninfa pagana, por muy poética que se la suponga, como la devoción ternísima y el amor puro y santo que el pueblo cristiano ha profesado siempre a la excelsa Madre de Dios. El paganismo no tiene personajes tan poéticos.

Estaba la ermita de la Virgen a la parte oriental de los baños, a unos cien metros de distancia. En las casas de la Salud, en la parte más próxima al puente, es donde parece que estaba la antigua ermita. En el interior de esas casas se conservaban hace cuarenta o cincuenta años algunos azulejos, vestigios de la capilla, y el mortero que en algunos puntos del suelo se descubre, indica bien a las claras restos de antigua edificación.

La tradición dice que la imagen fué hallada, después de la Reconquista, en el Cerro de la Salud, y esto prueba precisamente su antigüedad, no de la imagen actual, que es moderna, sino de la que entonces se encontrase; porque si la encontraron en el siglo XII escondida con otras muchas alhajas (1), señal es que había sido cuidadosamente guardada por los visigodos al ocurrir la invasión de los musulmanes, para evitar alguna profanación por parte de éstos; y a su vez, los visigodos la habían recibido de los hispano-romanos, que, indudablemente, cristianizaron ese lugar colocando en él la imagen de María que hoy se venera en la iglesia de Tejares.

3. **En Santibáñez del Río**, donde hay una iglesia muy notable del siglo XII o principios del XIII, en lo que llaman la Vega, ha salido una urna cineraria con huesos dentro. Los que la encontraron jugaron con ella a la calva. En el mismo lugar se encuentran fragmentos de *terra sigillata* que yo conservo, así como también un fragmento de pizarra horadada. D. José Lafuente posee de esa estación un hacha neolítica. Los sepulcros de formas diversas, que no he podido observar, son muy fre-

(1) *Historia de la Virgen María*, por una Sociedad de escritores, bajo la dirección de D. Joaquín Pérez Sanjulián, vol. III, pág. 591.

cuentes, así como los ladrillos que formaban los lados y la cubierta de las sepulturas. Conservo uno de forma abovedada.

A la parte W. de la Vega, que podemos llamar la necrópolis, estaba la fortaleza, en una colina de forma cónica donde salen ladrillos, tejas y cerámica. En la base de la colina hay vestigios de ciertas construcciones antiquísimas, o más bien excavaciones practicadas en la roca, que han debido ser algibes para recoger las aguas de la lluvia.

Este pueblo fué destruído casi por completo con la avenida de San Policarpo en 1626. Debajo de los escombros del siglo xvii estaban las ruinas romanas que el arado de vertedera va poniendo al descubierto en estos últimos años. También han salido monedas que no he podido examinar.

4. **En Mozodiel de Arriba** hay dos puntos en que aparecen vestigios romanos; uno al E. de las casas en el sitio llamado *La Salve* donde salen *imbrex*, *terra sigillata* y un ladrillo de nueve centímetros de espesor. Se encuentran estas ruinas a la parte Sur del Arroyo de la Armuña; y a la parte N. del mismo y NE. de las casas hay una pequeña colina redonda en la que aparecen unos *cenizales*. Cuando por primera vez me hablaron de ellos creí que serían prehistóricos como los que describe D. Elías Gago Rabanal en las cercanías de León ¹, pero al observarlos he visto que no pasan de ibero-romanos. Allí he visto un trozo de cerámica ibérica con dos líneas paralelas, pintadas en negro, una cuarta parte de rueda de molino manual, algunos fragmentos de hierro amorfos, trozos de *terra sigillata* y de urnas cinerarias, todo ello envuelto en gran cantidad de cenizas y huesos. También he recogido una de esas bolas o fusayolas que el Marqués de Cerralbo, con la indiscutible autoridad que le dan sus profundos estudios arqueológicos, interpreta como la vuelta a la vida o resurrección ². Es de arcilla negra, muy toscamente elaborada y tiene la forma de un cono truncado.

5. **Pelagarcía.**—En la finca de D. Luis de Zúñiga, llamada *Pelagarcía*, al N. y W. de la ermita de la Peña y a los lados

¹ Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnografía de los Astures Lancienses (hoy leoneses).

² *Las Necrópolis ibéricas*, pág. 49 y sigs.

del arroyo que baja por Gargabete, hay también otras ruinas, que pueden clasificarse de ibero-romanas por los muchos ladrillos, pequeños fragmentos de cerámica y molinos de mano, rotos, pero que sirven como de guías e indicadores al explorador. Este pueblo, no me atrevo a darle otro nombre, edificado en el valle, falto de condiciones de estrategia, rodeado de peñascos a manera de anfiteatro por la parte oriental, abierto por todos los demás puntos, debió ser un pueblo de agricultores que ha podido subsistir hasta la edad media y desaparecer en algunas de las infinitas guerras de que fué teatro la tierra castellana, bien en la invasión sarracena, bien después.

Uno de los vestigios que recuerdan la población en ruinas es la Plaza de toros de la Peña. Considero sus paredes antiquísimas. Construídas con grandes bloques de piedra apenas desbastados, con algunas hiladas horizontales, sin mortero de ninguna clase, si no es de tierra aplicado quizá modernamente, estos muros son una mezcla ibérico-romana y de los tiempos modernos. Podrá haber sido templo, teatro, circo y por fin Plaza de toros que siguen utilizando los vecinos del pueblo inmediato, los de Calvarrasa de Arriba. De vez en cuando se derrumba un trozo de pared, luego se repara y así ha podido llegar hasta nosotros.

Por encima de estas ruinas que nos hablan de la muerte, en lo alto de las peñas se levanta, como símbolo de esperanza y de poesía, la ermita de la Virgen de la Peña que es fama se apareció en las inmediaciones, en el hueco de una peña llamado la Cama de la Virgen. No reside ella en la ermita; la conservan los de Calvarrasa en su iglesia por temor a que los de Arapiles se la lleven, como parece que ya lo hicieron una vez, porque decían que había aparecido en la raya o límite de los dos pueblos y que tanto pertenecía a unos como a otros, la Virgen zanjó el pleito volviéndose a la Peña, y a eso aluden los de Calvarrasa cuando el día de la fiesta cantan:

Virgen santa de la Peña,
Que en la Peña apareciste,
Te llevaron los rayanos
Y a la Peña te volviste.

Tenemos aquí otro caso de cristianización del lugar.

6. **Aldea-Alhama.**—Al NE. de Salamanca, yendo por la carretera de Los Villares de la Reina hasta pasar la vía férrea de Astorga, siguiendo un camino que va corto trecho a orilla de la vía y luego se separa de ella sin entrar en Los Villares, pasando por Monterrubio sin penetrar tampoco en el pueblo, a 5 ó 6 kilómetros más allá se encuentra una casa de campo llamada Aldea-Alhama que es el único punto que puede orientarnos en aquella extensa planicie de la Armuña. Está Aldea-Alhama al NE. de Monterrubio y N. de San Cristóbal de la Cuesta, a 10 ó 12 kilómetros de Salamanca. Como en esa carretera no hay kilómetros, sólo puede indicarse la distancia aproximadamente.

Al S. de la casa, a unos 300 metros, hay ruinas romanas, y al W. a un medio kilómetro escaso, otras más importantes. Entre las dos hay un campo encharcado generalmente. Tengo para mí que esos dos puntos en que señalo ruinas son dos barrios de una misma población que se levantaba a orilla del Arroyo de la Armuña.

A pesar del nombre árabe que lleva, los fragmentos que allí he recogido son todos de la época romana; éstos son *doliums*, *imbrex*, urnas cinerarias, finísima *terra sigillata* con caprichosos relieves y un exvoto de mármol que debe ser un pie votivo, quizá un *phallus*.

También he visto unos ladrillos gruesos con canal para la conducción de aguas.

7. **Villiquera y otros despoblados.**—Caminando 7 kilómetros desde Salamanca por la carretera de Zamora, y separándose a la izquierda al llegar al kilómetro 220, se encuentra un despoblado llamado Villiquera que da el nombre al pueblo inmediato, Castellanos de Villiquera. Está al W. de la Septa, algo más de un kilómetro de distancia. Villiquera ha desaparecido y hoy es una finca cultivada. *El Caño Gudino*, denominación que hoy no tiene razón de ser, recuerda la antigua población que debió ser ibero-romana. Es curioso un trozo de vasija negra con reborde que lleva en la parte más alta dos estrellas, delicadamente trabajadas con dibujo inciso, a dos centímetros de distancia una de otra, lo que hace suponer que todo alrededor estaba el vaso adornado de idéntica manera. El trozo es muy grueso y recuerda los morteros de Numancia.

Este y otros fragmentos de cerámica sin importancia, un

imbrex y una tégula romanos es todo lo que he podido observar en Villiquera.

Es notable este Arroyo de la Armuña por los poblados que se levantaban en sus orillas en los tiempos antiguos y primitivos; pues además de estos dos que describo, están también en sus inmediaciones las ruinas de *Aldea-Alhama*, el *Teso de la Encina* y la *Septa*, a sus márgenes se levantaba la antigua *Villiquera* y, ya cerca de la desembocadura en el Tormes, el *Castro de Villamayor*; más cerca de su origen, próximo a La-Vellés, en lo que llaman El Franco, hay otras ruinas romanas en las que se ha encontrado una antefija de mármol, indicio de una lujosa mansión señorial que ha desaparecido.

8. **La Atalaya.**—Trasladémonos ahora al S. de Salamanca y pasemos el kilómetro 7 por la carretera de Béjar. A nuestra derecha veremos un teso llamado *La Atalaya*. Subamos a él por la falda que mira al NE. y, nada más salir de la carretera comenzaremos a ver trozos de tejas y fragmentos de cerámica en gran abundancia. De allí he recogido yo y conservo tres fragmentos de cerámica ibérica; uno de color blanquecino con pinturas negras que parecen representar perdices o cisnes, por debajo se desarrollan dos líneas, una estrecha y otra ancha que debían correr todo alrededor del vaso; otro es el borde de una vasija color castaño lo mismo por fuera que por dentro, y el tercero es un pequeño fragmento con relieves lineales y pintura roja uniforme. Esta última debía ser una vasija fina, delicada, lujosísima. También conservo del mismo punto un trozo de estilo de hierro, la parte que servía para borrar, algunos fragmentos de *terra sigillata* y un trozo con vidriado árabe. Están aquí, pues, las huellas de una ciudad que ha existido desde los iberos hasta los árabes y de la que no queda quizá ni el nombre. Hoy son tierras aradas como casi la totalidad de las ruinas que describo.

La Atalaya: Este tal vez ha sido el nombre de la población cuyas ruinas contemplamos, porque los lugares conservan generalmente la misma denominación a través de los siglos; se traducen los nombres de la lengua antigua a la moderna y de la más antigua a la menos antigua perseverando siempre la esencia de los mismos. Se pierden los nombres de los lugares en una retirada general de los habitantes de un país, lo que sucede pocas veces en la historia, y otras veces por circunstan-

cias especiales que no son frecuentes. La Atalaya probablemente comenzó por ser lo que su nombre indica, un puesto elevado para observar desde lejos la aproximación del enemigo; tal vez fué atalaya desde los tiempos prehistóricos, lo fué con mayor probabilidad desde los iberos para servir de defensa a los rebaños trashumantes o a la misma Salamanca; y al pie de la torre, o casa, o choza, o fortaleza que en la cumbre hubiese fué surgiendo poco a poco una ciudad.

Mayor probabilidad hay aún de que esta localidad se llamase *Aldearrica*. Hay en las inmediaciones, separado de las ruinas por sola la carretera, un prado que lleva ese nombre, nombre de pueblo evidentemente. En el prado, cercado de pared, hay una fuente y una charca. ¿Es esta la fuente donde las mujeres de Aldearrica iban a llenar sus cántaros? Con ellos en la cabeza volverían por las estrechas y torcidas calles a encender el fuego en sus hogares, mientras que los hombres volviendo del trabajo, soltaban sus yuntas y se entregaban al descanso en la vida de familia.

Concretando los nombres puede decirse que el de la población debió ser Aldearrica; y el más antiguo, el primitivo, restringiéndolo a la cumbre, la Atalaya.

9. **Torre de Miranda de Azán.**—Unos dos kilómetros al W. está Torre de Miranda de Azán en cuyas inmediaciones se descubren ruinas y sepulcros y una lápida funeraria número 135 donde sale, como hemos visto el nombre de la ciudad de Albocola.

ALBOCOLA es probablemente Arbucale o Arbucala, gran ciudad al N. de Salamanca tomada por Anníbal.

¿Quién sabe si la *atalaya*, la *Torre de Miranda de Azán* que está al W. y en cuyos alrededores también se notan ruinas y sepulcros, el *Castillejo*, al E. de la Atalaya y S. de los Arapiles, juntamente con el *castillo* que antiguamente se levantaba en los altos de La Flecha, el *Castro*, a 7 kilómetros por la carretera de Valladolid, *el Viso*, que es una elevación del terreno entre Los Villares y Monterrubio y el otro *Castro*, al W. de Villamayor, ¿quién sabe, digo, si ese círculo de fortalezas y atalayas era en la angüedad la defensa de Salamanca, la reina del Tormes? No me atrevo a darlo ya como cierto, pero sí como verosímil y probable.

Encendiendo hogueras y por medio de señales convenidas podían los centinelas de esos puestos avanzados anunciar a la ciudad por dónde le amenazaba el peligro para que se aperci- biera a la defensa. Verdaderamente son dignas de ser estudia- das estas denominaciones, estos lugares estratégicos que ro- dean a Salamanca por todas partes y distantes todos de 6 a 7 kilómetros de la capital.

10. **Azán.**—Siguiendo la misma carretera de Béjar hasta pa- sar el kilómetro 8, poco más allá de La Atalaya, se encuentra un terreno llamado *Azán* donde hay una casa de campo. Al NE. de la casa y a la orilla derecha de la carretera se descubren tam- bién muchos vestigios de antigua edificación, y al pie mismo de la casa, a la parte N. se ven sepulcros indicados con pizarras. Conservo de esta localidad un ladrillo y algunas tejas romanas.

Las abundantes ruinas, la tradición que dice que se llamaba *la Villa de los Azares*, los sepulcros bien conservados y aun los huesos que en ellos se han descubierto indican que no hace mucho que ha dejado de existir esta población. Para que se juz- gue de su importancia consignaré que el pueblo inmediato, dis- tante unos 3 kilómetros, se llama todavía *Miranda de Azán*; el valle, que desde Azán se extiende hasta Porquerizos para bajar por el Zurguén, se llama *Val de Azán*, y otra casa de campo que hay a la derecha de ese valle se denomina también *Torre de Miranda de Azán*. Estas denominaciones indican bien a las claras la supremacía de Azán sobre todos sus alrededores, supremacía que hoy no se ve en parte ninguna, puesto que Azán con toda su importancia ha desaparecido para siempre. Sin embargo sus cenizas, sus escombros, sus sepulcros están espe- rando que un arqueólogo salmantino los remueva, los estudie y nos revele el enigma de su existencia.

Aquí, como en casi todos los puntos que se mencionan en esta parte, se habla de tesoros escondidos y es lo que se figura la gente que yo voy buscando en mis peregrinaciones. El tesoro de este despoblado lo anuncian de esta manera:

Si supieran los nacidos
lo que se esconde en Azán,
ni de noche ni de día
dejarían de cavar,

hasta encontrarlo, naturalmente; el pueblo sueña con oro por aquello de que el que hambre tiene...

11. **Alizaces**, del árabe *alijaç* que significa cimiento, es una dehesa al S. de Salamanca, 15 kilómetros por la carretera de Béjar, a la derecha; perteneció al conde de la Maza y hoy a la señora Viuda de D. Juan González. En esa finca se ven los cimientos de una antigua población, arruinada probablemente antes de la invasión musulmana; y al ver los árabes los cimientos que hoy aparecen le llamarían *alijaç*. Es verosímil. Se nota una calle tortuosa en medio de las ruinas de los edificios que se extienden gran trecho; son unos redondos y otros cuadrados. Quedan tres fuentes, dos completamente desbaratadas y otra conserva su aspecto monumental, utilizada hasta el día. Se ve un hoyo labrado en la peña de metro y medio en cuadro con 15 centímetros de profundidad, semejante a otros que se ven en Linares de la Sierra; podrá ser un lugar rudimentario. En las afueras se ven restos de cercados de heredades. He visto una piedra de granito con una oquedad, que ha podido servir para molino de mano, para machacar en ella los cereales. Como el terreno está dedicado a pastos, no se ven ladrillos, ni cerámica que puedan orientarnos respecto a la época a que pertenece este despoblado; pero no es temerario suponerlo de época romana.

12. **Rivas** se llamaba el castillo o aldea que se levantaba en la cumbre más alta de la Flecha frente a la aceña de los antiguos agustinos. Subsistió hasta la edad media y la menciona el fuero de Salamanca, pero su origen nos es desconocido, si bien un trozo de brazal de arquero encontrado por mí en sus ruinas la remonta a la época neolítica.

13. **La Aceña de la Fuente**.—Otro despoblado hay en la margen derecha del Tormes, 14 kilómetros distante de Salamanca, en lo que llaman Aceña de la Fuente, término municipal de San Morales. De este punto conservo una taza de barro saguntino, un hermoso ejemplar, regalo de las dueñas de la finca D.^a Candelas y D.^a María González.

Parece que han salido en este lugar antigüedades muy curiosas que ahora están en el Seminario de Sevilla, del que eran profesores dos hermanos de las señoras citadas. Se habla de

huesos de animales prehistóricos, de los cuales han llevado sacos llenos; se habla de silos que se han descubierto y piedras con letreros, que es precisamente lo que yo iba buscando y que no tuve la suerte de encontrar. De aquí conservo un trozo de mosaico decadente compuesto de cubos blancos irregularmente cortados.

Este pueblo desaparecido es (casi se puede afirmar con toda certeza) Santo Domingo de Pedrarias y en ese mismo punto lo coloca, como despoblado ya en 1783, D. Tomás López, geógrafo de Carlos III, entre Aldealengua y Huerta.

14. **Castañeda de Tormes.**—Se halla Castañeda 17 kilómetros, al oriente de Salamanca, en el ángulo que forma la carretera de Avila y el río Tormes, al N. de la carretera y al W. del río que ambos se cortan allí en ángulo recto.

Entre los objetos allí encontrados figura en primer término un hacha neolítica que pertenece a la fase más antigua de este período, según el Sr. Cabré que la ha visto en mi colección. El corte es neolítico; el resto del hacha es tallado. También se encontró a unos 200 metros de las casas, un hacha de cobre o bronce del más antiguo período de este metal por afectar la forma de las hachas neolíticas. Esta ha desaparecido, pero los que la vieron dicen que no tenía ni agujero, ni acanalados, ni asas, ni muescas siquiera para adaptarle un mango, lo que prueba que pertenece al más antiguo período del bronce.

Están las casas de Castañeda a unos 500 metros a la izquierda del río Tormes, aunque como el terreno es llano y el cauce poco profundo, en las grandes crecidas llega hasta las mismas casas. Estas álzanse sobre una meseta que tendrá un desnivel de seis metros por la parte del río y dos por los otros lados. Esto hace que inundándose las cercanías no se inundaran las casas que han debido ser una morada señorial en la época romana, de la que queda como vestigio indudable un pavimento de mosaico, recientemente puesto al descubierto por los Sres. Vázquez de Parga. Dos partes tiene el mosaico independientes entre sí por su estructura y ornamentación. La primera, llamemos así a la parte oriental, corresponde, a mi ver, al atrio de la casa; tiene los cubos de un centímetro cuadrado, es de ornamentación rectilínea y forma un pavimento de 4,50 metros de largo, 3,70 de

ancho mas una greca que corre todo alrededor de 0,32 de ancha.

El centro del dibujo está formado por una cruz de dos cilindros iguales y de los que parten líneas en distintas direcciones hasta unirse con la greca exterior. A la izquierda, según se entra por el *prothyrum*, se ve un hundimiento del mosaico que pudiera ser el *impluvium*.

Hacia la parte central de este pavimento, que corre de Norte a S. se ve el umbral de una puerta orientada al E. que hace suponer se trate de la entrada principal o *prothyrum*, en el que acostumbraban a poner los romanos *ave* u otra salutación de feliz augurio para el visitante. Pues bien, el mosaico de esa entrada representa una greca formada por la swástica, objeto sagrado de los iberos y paralelo a ella hay otro dibujo que representa una serie de hachas, con el corte de media luna y el mango que va disminuyendo rápidamente. Ambos objetos la swástica y el hacha, eran adorados por los iberos y esa superstición perseveró a través de la dominación romana, y en cuanto al hacha, hasta hoy.

La otra parte del mosaico, de figura octogonal, está descentrada, pues cae al NW. de la entrada principal y pudiera ser el *tablinum* que también solía estar empedrado de mosaico o el *triclinium*. Es de fragmentos más pequeños que los del atrio; no se conserva de él más que la cuarta parte. Dentro del polígono octogonal hay una circunferencia inscrita, marcada con una trenza de un decímetro de ancha. De cada uno de los ángulos discontinuos del polígono parte una serie de cuatro corazones hasta tocar con el lado externo de la circunferencia; estos corazones están atrevesados por dos cuerdas que, partiendo de los ángulos en que aquéllos no existen, parece que los están sosteniendo; una de ellas está recta, la otra un poco ondulante parece como apoyada en los corazones y que cede a su propio peso.

Los dibujos del interior se reducen a circunferencias más pequeñas secantes entre sí inscritas en la mayor, coincidiendo todas en el centro. En los espacios que quedan entre los círculos pequeños y el mayor, se ven dibujadas algunas figuras, una de las cuales parece una paloma, otra está muy deteriorada. Mide 2,06 el radio tomado desde el centro a un ángulo del polígono.

En esta segunda parte del mosaico se huye en absoluto de las líneas rectas que predominan en la primera; y para ello, par-

tiendo de un punto cualquiera, comienzan los semicírculos que se multiplican extraordinariamente, a manera de algunos motivos de ornamentación de la cerámica ibérica.

Todo el mosaico es de tres colores: blanco, negro y rojo; los dos primeros son de piedra, el último de ladrillo. El fondo en todas sus partes está formado por piedras blancas, los otros colores se dejan para los adornos y figuras. En las restauraciones posteriores hay cubos de tamaño mayor, y en algunos puntos se sustituían con bloques de mármol, ya de cuatro ya de nueve centímetros, lo cual indica que se atendía únicamente a la utilidad prescindiendo de la belleza y del arte. Probablemente estas restauraciones son de época visigótica; lo restante parece del siglo IV por la pasta que se emplea en el color rojo y por la imperfección que se nota en los dibujos.

Otros objetos de Castañeda son dos fustes de columna, uno de jaspe que sostiene la pila de agua bendita en el oratorio, otro está en la sacristía; estos fustes pueden ser restos del peristilo. Hay también bloques de piedra acanalados que parecen restos de un conducto de aguas. Del mismo lugar procede un pebetero de mi colección clasificado también por el Sr. Cabré como de época visigoda. En los alrededores de las casas han salido grandes tinajas, de dos metros de altura, que las gentes del lugar llaman *asilos* y que es de suponer que sean *doliums* destinados a recipientes de vinos, aceites, granos, en los silos de la casa.

También hemos observado muchos fragmentos de barro saguntino. Las ruinas de antiguos edificios se extienden aún fuera de la meseta por la parte occidental y norte. En las paredes de las casas hay dovelas de arcos romanos y los fragmentos de ladrillo (tégula) abundan hasta la saciedad.

A unos 500 metros, al W. de las casas, se ha encontrado un sepulcro cuyo fondo estaba cubierto con tejas planas y las paredes formadas con pizarras; no conservaba cubierta, que seguramente era una gran losa. Dentro del sepulcro había varios clavos que inducen a creer que el cadáver iba dentro de una caja de madera; entre los clavos y la tierra se encontró un anillo de bronce que si ha de suponerse puesto en el dedo anular, perteneció a una persona de mediana estatura o por lo menos una mano delicada, de una persona joven o de una mujer.

La sortija, los clavos del sepulcro, el pebetero y el hacha neolítica, forman parte de mi colección y los conservo como precia-

do recuerdo del que en vida fué mi buen amigo D. Jacinto V. de Parga. También conservo dos *imbres* del mencionado sepulcro y varios fragmentos de barro saguntino.

15. **La Fuente Santa.**—En término de Navarredonda de Salvatierra, a orilla de la Calzada de la Plata, levántanse las ruinas de una iglesia que encierra dentro de su recinto un pozo que tiene 22 metros de profundidad con abundante y excelente agua potable.

Esa denominación de Fuente Santa está pregonando a voces el recuerdo de un culto naturalista primitivo, romanizado después y por último cristianizado. La falta absoluta de inscripciones y de monumentos nos impide saber qué divinidad se adoraba aquí, aunque es fácil presumir que sería algún *Fontanus* o *Fontana*, alguna *Nympha*, *Navia* o *Nabius*; la memoria de *Navia*, de donde procede nava, persevera en la toponimia local como lo indican estos nombres, Navarredonda, Nava Gallega, Nava de Béjar, Nava de Francia. En la epigrafía peninsular figuran varias inscripciones dedicadas a todas las divinidades mencionadas que son protectoras de las fuentes y en general de las aguas.

Plinio ¹ dice que las aguas... *augent numerum deorum nominibus variis*.

Ese copioso manantial, en terreno donde no abunda el agua, debió impresionar la imaginación de los primitivos que lo consideraron como un don de la divinidad y, como a tal, le rindieron culto hasta que llegó el cristianismo que edificó allí una iglesia dejando dentro el manantial y se quedó únicamente con el nombre que se conserva hasta el día de hoy.

16. **Zaratán.**—Un kilómetro al NW. de Zaratán, término municipal de El Pino, hay un despoblado donde aparecen infinidad de ladrillos y tejas planas que pueden ser perfectamente del pueblo visigodo. Debajo de la tierra, arada y sembrada, a medio metro de profundidad, me dijeron que estaba un magnífico mosaico romano que mide 8,30 metros de largo por 5,80 de ancho y que fué descubierto casualmente por un pastor en 1884. La Comisión de Monumentos lo puso entonces al descubierto, man-

¹ *Nat. Hist.* XXXI, 4.

dó levantar un plano y escribió una Memoria que mandó a la Academia y de la que hay una copia en el archivo de dicha Comisión. El plano, por D. Manuel Huerta, debe estar en los archivos de la Real Academia de la Historia, en cuyo *Boletín*¹ hay una brevísima reseña del mosaico hecha por Fernández Duro. Según esa reseña está formado el mosaico por cubos de un centímetro, de seis colores, y las paredes de la estancia, que tienen un pie de altura, están revestidas con zócalo del mismo mosaico.

Parece fuera de duda que en Zaratán, llamado antiguamente Los Siete Zaratanes, ha habido casas romanas, como lo demuestra el mosaico, y población a través de la Edad Media, como lo dicen las tejas que allí se encuentran. Pero el mosaico, juzgando por la fotografía y por el lugar, no es de la Edad Media, sino romano, y romano de los buenos tiempos del imperio. Ciertamente que tiene figuras geométricas, pero es de factura delicada e irreprochable, impropia de los pueblos que después ocuparon esta región. No es de los visigodos, porque sabido es el grado de decadencia que se apoderó de las artes con motivo de las invasiones, decadencia comparable a la que experimentó Grecia con la invasión doria; y este mosaico, *tesellato, recticulato, vermiculato*, que forma un espléndido pavimento, no acusa decadencia sino florecimiento. No es tampoco de los árabes porque no tuvieron tiempo ni ocasión de construir en este país una mansión tan lujosa como arguye la casa a que perteneció el mosaico; no en la primera época (de 711 a 900), por las continuas guerras que se originaron entre las diversas tribus de que se componían los invasores, y los tiempos de guerra no son los más a propósito para que las artes florezcan; y por si esto fuera poco Alfonso I hizo irrupciones desolando estos campos (753), Alfonso II llegó hasta Lisboa poco después y Ordoño I hasta Extremadura pasando por Salamanca; además no construían los árabes entonces mosaicos de esta clase, sino como los de la Mezquita de Córdoba, muy distintos. En las épocas siguientes (de 900 en adelante) menos pudieron los árabes construir este mosaico por ser esta región fronteriza y estar expuesta a cada momento a las incursiones de cristianos y de moros, sin ofrecer seguridades para el lujo y el regalo.

¹ Tomo V, pág. 12.

En cambio guarda este mosaico gran semejanza con otros, ciertamente romanos, de Itálica y de Mérida.

Claro que yo juzgo únicamente por el dibujo y el emplazamiento; quizá viendo el mosaico y examinándolo detalladamente pudiera rectificarse este juicio.

Se encuentra Zaratán a 15 kilómetros W. de Salamanca y dos a la izquierda del Tormes.

17. **La Valmuza.**—La Valmuza es un valle que se extiende al SW. de Salamanca, a 10 kilómetros por la carretera de Ciudad-Rodrigo; primero baja de S. a N. luego se dirige al W. Por ese valle desciende el arroyo de La Valmuza que pasa por *Calzadilla*, denominación que obedece a la calzada que por allí pasaba de Ciudad-Rodrigo a Salamanca. Sobre dicho arroyo se conserva medio arruinado un puente medioeval de siete ojos. Del pueblo de Calzadilla, inmediato a la estación de Doñinos, queda una casa y, convertida en pajar, la iglesia, que no ofrece nada de particular si no es una pequeñísima estela visigótica empotrada en la fachada S., al borde de una ventana. Dicha estela representa una portada de arcos concéntricos, como una portada románica, y en el centro está la cruz griega, cuyos brazos ensanchan al separarse del centro, pero con más suavidad que en las aspas de la cruz de la Orden de Santiago. No tiene inscripción. La significación de esta piedra puede ser la entrada del cristiano en la eternidad, quizá la puerta del cielo.

Siguiendo por el valle arriba se encuentra San Julián de la Valmuza, donde hay dos o tres casas y una iglesia. En este punto hay multitud de vestigios romanos como son enterramientos hechos con ladrillos, ruedas de molinos de mano, cimientos de viviendas, grandes sillares, bases y fustes de columnas y monedas romanas de las cuales conservo una de Constante que debo a la generosidad de Regino Montejo.

Pero lo que llama la atención en San Julián es el mosaico que hay en una casa al lado de la iglesia. Ha sido grande, magnífico, espléndido; de todo apenas quedan las señales. Por lo poco que puede observarse se ve que era de la buena época del imperio. Tiene tres colores, blanco, negro y encarnado. Sus dibujos son plantas y flores crucíferas. En el Museo Provincial hay un dibujo bastante exacto.

Lo que yo he podido observar no es más que la cenefa que

lo rodeaba; según dicen aquellas buenas gentes, *antes se veía un moro y una mora dando agua a un caballo*. Esta composición o parte de ella ocupaba seguramente el centro.

En la parte visible se huye por completo de la línea recta. El fondo es de color blanco, las líneas, o los troncos de las plantas, son azules, de pizarra y las flores encarnadas.

Inmediatas al mosaico hay todavía dos columnas estriadas en espiral, que pueden ser vestigios del peristilo de aquella lujosa mansión; una de las columnas de jaspe oscuro es auténtica, pero no así el capitel ni la base que son postizos y de distinta clase de piedra; la otra columna no es más que una imitación grosera.

Todo esto se encuentra en pequeñas y oscuras habitaciones divididas por medio de tabiques que impiden ver los fragmentos que puedan conservarse; y lo que es más grave, la habitación en que está el mosaico ha sido algún tiempo cuadra de caballos que con sus herrados cascos habrán demolido las figuras más preciosas. Estos actos, cuando son intencionados, son reprobables y dignos de las más severas censuras.

En la parte exterior de las casas también hay vestigios de mosaico, pero ya decadente.

Desde la habitación del mosaico hacia el arroyo, que pasa cerca, hay una o dos tuberías, o conductos subterráneos, que servirían para la llevada y traída de aguas.

A pesar del nombre árabe, *Valle de Muza*, nada se descubre que pueda recordar la dominación de los musulmanes.

En este valle se dió una batalla entre los vecinos de Salamanca contra su rey Fernando II de León, batalla que no será fuera de propósito relatar aquí.

Deseando el rey Fernando II de León proteger las fronteras de su reino contra las invasiones de Portugal repobló y fortificó a Ledesma y Ciudad Rodrigo; pero los términos de esas nuevas poblaciones surgían a costa de los términos de Salamanca, cuyos moradores lo llevaron tan a mal, que se alzaron en armas, pidieron y obtuvieron auxilio a los de Avila, nombraron por capitán a un tal Nuño Rabía, Alcaide del Alcázar, serrano según unos, sarraceno según otros, y se disponían a recobrar sus antiguos territorios. Dióse cuenta el rey del peligro y acudió a sofocar la rebelión, trabándose la batalla en los campos de la Valmuza, con pérdida de los salmantinos, que tuvieron que

conformarse con la decisión tomada por el rey y dejar en pie las dos nuevas poblaciones con los territorios asignados; Nuño Rábía cogido prisionero fué condenado a muerte.

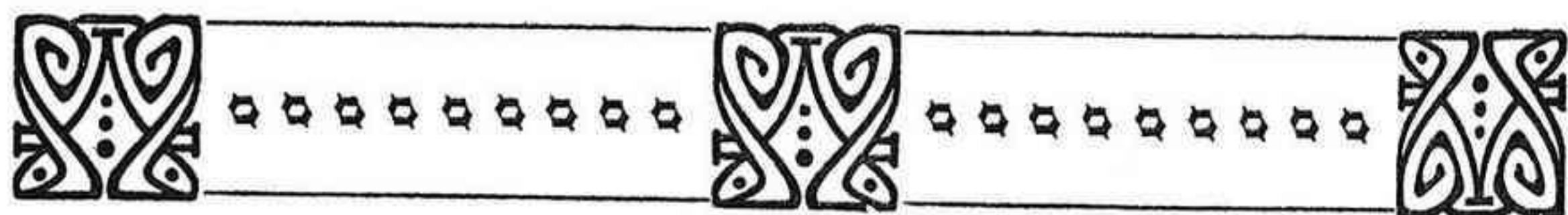
18. • **Las Revillas.**—Cerca de Alba de Tormes, al SE hay un despoblado que ya figura como tal, con el nombre de *Las Revillas*, en el Censo que mandó hacer Felipe II. Está entre Égeme, Anaya de Alba y Navales, término municipal de este último. En una extensión de varios kilómetros se encuentran con frecuencia embaldosados de ladrillo y de lanchas de pizarra, tinajas, hierros y enterramientos con pizarras; algunos ladrillos que he visto son de época romana. También han salido, según me han dicho, piedras con letreros, aunque no he tenido la suerte de ver ninguna.

Parece que este poblado se llamó *Villarreal de los Laureles*, nombre que aún subsiste entre las gentes del país, puesto que al intentar los vecinos de Pocilgas cambiar tan extraño nombre por otro más simpático, quisieron echar mano y resucitar el de Villarreal de los Laureles. Por fin se contentaron con el de Buenavista.

(Continuará).

P. César MORÁN,
Agustino.





NOTA BIBLIOGRÁFICA

UNA MUJER QUE SENTÍA... novela por *Doña Antonia Monasterio de Alonso Martínez*

Es la última obra de la insigne escritora con cuyo ilustre nombre encabezamos estas líneas, una prueba más de sus grandes aptitudes para el género novelesco.

Hay en ella, ante todo, espléndida imaginación para componer y organizar los diversos episodios del argumento, algunos de tal intensidad y tan fulgurante realismo, que parecen vividos. Ejemplo: El viaje a la Alpujarra y toda la admirable descripción de la ciudad de Boabdil.

Aparte del argumento, que consideramos esencial en toda novela, hay en ésta otras exquisitas esencias que la avaloran; un diálogo fluido, pródigamente matizado con destellos de la fantasía; una gran viveza en la elocución que, sin perder su casticismo, alcanza la máxima elasticidad de nuestro idioma; pensamientos, sentencias, frases felices, giros habilísimos del lenguaje, que dejan traslucir hondos sentires y clarividencia en el juicio de cosas y personas.

La que pudiéramos llamar heroína, Mari-Cruz, es una figura que se destaca del ambiente novelesco a la manera que los personajes de Velázquez resaltan sobre el fondo gris plateado de sus cuadros.

Todos los demás personajes, incluso la arrogante figura del primogénito, son secundarios o episódicos; pero están bosquejados a maravilla, algunos con toques maestros, en los cuales la autora ha puesto a veces su concepción, algo amarga de la vida femenina, siempre un fino y decantado humorismo.

Para que todo no sean alabanzas me permito disentir de la autora en

la creencia que reiteradamente manifiesta, de que un ministro está en el deber de proteger políticamente a los suyos. Este cultivo de la familia, que fué objeto de las ironías del gran Silvela, no tiene lugar holgado en el concepto que yo tengo de la vida pública.

Y no levanto más el velo porque no quiero dar al lector anticipos ni primicias de una obra que debe gozar, si desea unas horas de grato solaz, leyéndola de la cruz a la fecha.

Luis MALDONADO.

Salamanca, 12-IV-922.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado. /